

Esto se basa en el hecho de que fuimos crucificados con Cristo y bautizados en Su muerte (Gá. 2:20; Ro. 6:3, 6). Cristo efectuó una crucifixión todo-inclusiva; ahora, nosotros aplicamos dicha crucifixión a nuestra carne lujuriosa. Aplicamos la muerte de Cristo a nuestros miembros pecaminosos al crucificarlos, por la fe, mediante el poder del Espíritu (8:13); esto corresponde a Gálatas 5:24.

Por un lado, el acto de la crucifixión de Cristo fue el que nos hizo morir, pero, por otro lado, nosotros mismos debemos hacer morir nuestra carne. En Gálatas 5:24 dice: “Pero los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias”. Conforme al tipo de la circuncisión en el Antiguo Testamento, Dios no creó a Su pueblo circuncidado; antes bien, los hijos de Israel tenían que efectuar la circuncisión por sí mismos. No obstante, la circuncisión la realizaban en el octavo día, lo cual significa que es en el espíritu, en resurrección, que debemos hacer morir nuestra carne. Que el Señor nos lleve a comprender que la cruz de Cristo es el único camino para resolver todos los problemas y llevar a cabo la economía de Dios.—A. Y.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE COLOSENSES

### Disfrutar al Cristo todo-inclusivo como la realidad de todas las cosas positivas (Mensaje 7)

Lectura bíblica: Col. 2:16-18a; Jn. 14:6a, 17; 1 Jn. 5:6; Jn. 16:13

- I. “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; mas el cuerpo es de Cristo. Que nadie ... os defraude juzgándoos indignos de vuestro premio”—Col. 2:16-18a:
  - A. Tal como el cuerpo físico del hombre, el cuerpo mencionado en el versículo 17 denota la sustancia misma; y tal como la sombra que proyecta el cuerpo humano, los ritos de la ley son sombra de Cristo, quien es la sustancia y la realidad del evangelio; así pues, Colosenses revela a este Cristo todo-inclusivo como el foco de la economía de Dios—1:17a, 18a; 3:11.
  - B. Diaria, semanal, mensual y anualmente, Cristo es la realidad de toda cosa positiva, lo cual implica lo universalmente extenso que es el Cristo todo-inclusivo:
    1. Diariamente Cristo es nuestro alimento y nuestra bebida, los cuales nos dan satisfacción y nos fortalecen—1 Co. 10:3-4.
    2. Cada semana Cristo es nuestro sábado, nuestro día de reposo, en quien estamos completos y hallamos descanso—Mt. 11:28-29.
    3. Cada mes Cristo es nuestra luna nueva y, como tal, nos concede un nuevo comienzo al resplandecer como luz en medio de las tinieblas—Jn. 1:5; 8:12.
    4. Cada año Cristo es nuestra fiesta y, como tal, nos proporciona gozo y deleite—1 Co. 5:8.
  - C. El Cristo extenso, quien posee gran atractivo y magnetismo,

es la esencia misma de la Biblia—Lc. 24:44; Jn. 5:39-40; Mt. 1:1; cfr. Ap. 22:21.

- D. Según el contexto de este pasaje, el “premio” mencionado en Colosenses 2:18 consiste en disfrutar a Cristo como el cuerpo de todas las sombras; por ende, ser defraudados y así privados de nuestro premio equivale a ser privados de disfrutar a Cristo de manera subjetiva—cfr. Gn. 15:1; Fil. 3:8.
- E. Nosotros necesitamos que el Cristo subjetivo llegue a ser nuestro disfrute a fin de que la revelación divina sea completada en nosotros; si sufrimos alguna deficiencia en cuanto a la experiencia y disfrute que tenemos de Cristo, esto implica que también estamos carentes en cuanto a la revelación divina—Col. 1:25-28.
- F. Todo lo que hacemos a diario debe recordarnos que Cristo es la realidad de aquello en lo cual estamos ocupados; si adoptamos la práctica de tomar a Cristo como la realidad de todo lo que pertenece al ámbito material de nuestra vida cotidiana, nuestro diario andar experimentará un cambio radical y una transformación, y nosotros seremos llenos de Cristo—2 Co. 4:16; Fil. 1:19-21a.
- G. Debemos disfrutar a Cristo diariamente como la realidad de todo cuanto necesitamos:
1. Cristo es el aire que respiramos—Jn. 20:22.
  2. Cristo es nuestra bebida—4:10, 14; 7:37-39a.
  3. Cristo es nuestro alimento—6:35, 57.
  4. Cristo es nuestra luz—1:4; 8:12.
  5. Cristo es nuestra vestidura—Gá. 3:27.
  6. Cristo es nuestra morada—Jn. 15:5, 7a.
- II. El Cristo todo-inclusivo es la realidad de todas las cosas positivas del universo—cfr. Ro. 1:20; Ef. 3:18; *Himnos*, #210:
- A. Puesto que el universo y los billones de cosas y personas que hay en éste fueron creados con la finalidad de describir a Cristo, Él, al revelarse a Sus discípulos, pudo fácilmente valerse de cualquier entorno o persona para dar una ilustración de Sí mismo—Col. 1:15-17; Jn. 1:51; 10:9-11; 12:24; Mt. 12:41-42.
- B. El Antiguo Testamento, en su tipología, utiliza seis grandes categorías de cosas para describir a Cristo, a saber, los seres

humanos, los animales, las plantas, los minerales, las ofrendas y los alimentos:

1. Algunos seres humanos tipifican a Cristo, tales como Adán (Ro. 5:14), Melquisedec (He. 7:1-3), Isaac (Mt. 1:1), Jonás (12:41) y Salomón (vs. 41-42).
  2. Algunos animales tipifican a Cristo, como por ejemplo el cordero (Jn. 1:29), el león, el buey, el águila (Ez. 1:10) y la gacela (Cnt. 2:9).
  3. Algunas plantas tipifican a Cristo (quien es el árbol de la vida, Gn. 2:9), como en el caso de la vid (Jn. 15:1), del manzano (Cnt. 2:3), de la higuera, del granado y del olivo (Dt. 8:8); asimismo, las diferentes partes del árbol son también tipos de Cristo, como la raíz, el tronco, el retoño, el renuevo, el vástago y el fruto (Is. 11:1, 10; 4:2; Lc. 1:42; Ap. 5:5).
  4. Algunos minerales tipifican a Cristo, como por ejemplo el oro, la plata, el cobre y el hierro (Dt. 8:9b, 13), al igual que diversas clases de piedras: la piedra viva (1 P. 2:4), la roca (1 Co. 10:4), la piedra angular (Mt. 21:42), la piedra cimera (Zac. 4:7), la piedra que sirve de fundamento y las piedras preciosas (1 Co. 3:11-12).
  5. Las ofrendas tipifican a Cristo, tales como la ofrenda por el pecado, la ofrenda por las transgresiones, el holocausto, la ofrenda de harina, la ofrenda de paz, la ofrenda mecida, la ofrenda elevada y la ofrenda de libación—Lv. 1—7; Éx. 29:26-28; Nm. 28:7-10; cfr. Jn. 4:24.
  6. Algunos alimentos tipifican a Cristo, como por ejemplo el pan, las uvas, los higos, las granadas, las aceitunas, el trigo, la cebada, la leche y la miel—6:35; Dt. 8:8-9a; 26:9.
- C. En el Nuevo Testamento, Cristo es el Espíritu de realidad que hace que las insondables riquezas de todo lo que Él es, lleguen a ser reales para nosotros al guiarnos al interior de Sí mismo, la realidad divina—Jn. 14:6a; 1 Jn. 5:6; Jn. 14:17; 16:13.
- D. Los elementos que conforman la realidad de todos estos tipos se hallan en el Espíritu, y el Espíritu los infunde en nuestro ser al impartirnos todas estas riquezas mediante las palabras del Señor—Fil. 1:19; Jn. 6:63; Col. 3:16; Ef. 6:17-18; Ap. 2:7.
- III. El Cristo que es la realidad de todas las cosas positivas es la Cabeza del Cuerpo; por tanto, asirse a la Cabeza es simplemente

disfrutar al Cristo que es la realidad de todas las cosas positivas—  
Col. 2:19:

- A. Puesto que el Cristo a quien disfrutamos como nuestro todo es la Cabeza del Cuerpo, cuanto más disfrutemos a este Cristo, más conscientes estaremos del Cuerpo:
  - 1. Esto indica que disfrutar a Cristo no es una experiencia individualista, sino una experiencia que incluye a todo el Cuerpo de Cristo—cfr. Ef. 3:8; 4:15-16.
  - 2. Cuanto más disfrutamos de Cristo, más amamos a los demás miembros del Cuerpo—Col. 1:4, 8.
- B. Debido a que Cristo ejerce Su autoridad como Cabeza en resurrección (v. 18), nuestro disfrute de Cristo espontáneamente nos introduce en la resurrección, lo cual nos salva de nuestro ser natural.
- C. Disfrutar a Cristo nos lleva en ascensión a los lugares celestiales; en nuestra experiencia, la única manera de estar en los cielos es disfrutar a Cristo, la Cabeza, como el Espíritu vivificante en nuestro espíritu—3:1-2; 2 Co. 3:17; 2 Ti. 4:22; Ro. 8:10, 34.
- D. A medida que disfrutamos a Cristo y nos asimos de Él, la Cabeza, absorbemos las riquezas del Cristo todo-inclusivo y extenso; estas riquezas llegan a ser el aumento de Dios en nosotros, por medio del cual el Cuerpo crece y es edificado—Col. 2:19, 7-8; Ef. 4:16.

## MENSAJE SIETE

### DISFRUTAR AL CRISTO TODO-INCLUSIVO COMO LA REALIDAD DE TODAS LAS COSAS POSITIVAS

El libro de Colosenses es enteramente un libro acerca del Cristo todo-inclusivo, extenso y preeminente, quien es la centralidad y universalidad de la economía de Dios. En el primer mensaje abarcamos cuatro frases que nos ayudarán a familiarizarnos con esta gran revelación del Cristo todo-inclusivo y extenso. Estas cuatro frases son: 1) la revelación objetiva, 2) la experiencia subjetiva, 3) el único elemento constitutivo, y 4) la expresión corporativa. Además, hay otras cuatro frases que quizás nos ayuden en la comprensión de los temas cruciales de este libro. Estas cuatro frases adicionales son: 1) un aprecio más elevado, 2) un disfrute incrementado, 3) una aguda vigilancia, y 4) una preocupación genuina.

Nuestro aprecio de la revelación objetiva necesita alcanzar un nivel más elevado. En el libro de Colosenses, llegamos al Monte de Sión, en términos de la revelación de Cristo. ¡Cuán necesario es que veamos toda la revelación concerniente a Cristo! En Colosenses Cristo es revelado como el Dios completo. Colosenses 2:9 dice: “Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”. Cristo es el Padre, el Hijo y también es el Espíritu. Además, Cristo es el hombre perfecto. No sólo es alguien sin defecto alguno, sino que es perfecto en el sentido de que cada aspecto de Su humanidad expresa a Dios. ¡Aleluya, Él es el Dios completo y el hombre perfecto! El hecho de que tengamos a Cristo significa que tenemos al Dios completo y al hombre perfecto.

En Colosenses 2:16-18a Cristo se revela como la realidad de todas las sombras. Él es la realidad de todas las cosas positivas. En el libro de Colosenses vemos que Cristo es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda creación, el Primogénito de entre los muertos, la Cabeza del Cuerpo, el misterio de la economía de Dios, el misterio de Dios y Aquel que es nuestra vida. Todos estos aspectos de Cristo son inmensurablemente profundos. Por tanto, nuestro aprecio por este Cristo nunca podrá corresponder a lo inagotable que Él es. Al mismo tiempo,

lo todo-inclusivo que es Cristo también se extiende a nuestro universo personal de muchas maneras prácticas.

La urgente carga de este mensaje puede expresarse mediante las siguientes preguntas: ¿Disfrutamos a Cristo lo suficiente? ¿Ha alcanzado nuestro disfrute de Cristo un grado satisfactorio? Pienso que el Señor desea que todos le disfrutemos aún más. Él se nos presenta de una manera tan práctica en Colosenses 2:16-18a. Por lo tanto, debemos tener un aprecio más elevado de Él; ésta es nuestra primera necesidad con respecto a la revelación objetiva de Cristo. Debemos apreciar a Cristo, no sólo en los aspectos principales de la revelación objetiva, sino también en el ámbito de nuestro universo personal, donde podemos aplicarlo de tantas maneras prácticas.

En cuanto a nuestra experiencia subjetiva, necesitamos que el disfrute que tenemos del Señor vaya en aumento. A través de este mensaje el Señor me ha reprendido con respecto a lo poco que le disfruto. Él se ha hecho tan disponible a nosotros. Cuánto más veamos la revelación objetiva de Cristo, más podremos disfrutarle de manera subjetiva conforme a dicha revelación. Colosenses revela muchos detalles de esta revelación con el fin de que seamos llevados a tener un mayor aprecio por Cristo, así como a disfrutarle y experimentarle en cada área de nuestro vivir. Cristo desea ser el todo para nosotros.

Cristo es el único elemento constitutivo del nuevo hombre (3:10-11). En este nuevo hombre no hay cabida para nadie excepto para Cristo. Por esta razón, debemos permanecer agudamente vigilantes. En el libro de Colosenses, Pablo nos hace varias advertencias muy serias. Estas palabras de advertencia nos deben llevar a estar alerta. Él declara: “Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas” (2:4); “mirad que nadie os lleve cautivos por medio de su filosofía y huecas sutilezas” (v. 8); “por tanto nadie os juzgue en comida o en bebida” (v. 16); “que nadie ... os defraude juzgándoos indignos de vuestro premio” (v. 18). Es cierto que tenemos el derecho de poseer y disfrutar a Cristo, pero hay una batalla que debemos librar a fin de poseer a Cristo. Por consiguiente, Pablo nos advierte que no seamos defraudados, privados, engañados ni apartados de Cristo, quien es el único elemento constitutivo del nuevo hombre y la realidad del Cuerpo de Cristo. Nosotros no deberíamos permitir que seamos privados de Cristo, ni siquiera un minuto. Nuestro Señor es celoso (2 Co. 11:2); por eso, Pablo dice: “Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, se corrompan vuestros pensamientos, apartándose de

alguna manera de la sencillez y pureza para con Cristo” (v. 3). Mediante estas palabras Pablo nos da una advertencia, en la cual nos indica cuánto el Señor nos ama, y cuánto desea que le poseamos. Todas estas advertencias nos son hechas en amor; el Señor nos pastorea a través de ellas. Es como si el Señor nos estuviera diciendo: “Oh, cuánto deseo que puedas ver quién soy Yo. Cuánto deseo que seas conducido a disfrutarme de una manera subjetiva, a fin de que Yo mismo sea el único elemento constitutivo en tu ser, y no la filosofía, la cultura, la religión ni ninguna otra cosa”.

Para que haya una expresión corporativa es indispensable que exista una preocupación genuina. Si vemos y palpamos la realidad del Cristo todo-inclusivo, esto producirá en nosotros un interés genuino por el Cuerpo de Cristo, y hará que tomemos conciencia de éste. El Cuerpo de Cristo es lo que satisface la necesidad de Dios. La meta de la economía de Dios y el deseo de Su corazón reposan en el Cuerpo de Cristo.

**“QUE NADIE OS JUZGUE EN COMIDA O EN BEBIDA,  
O EN CUANTO A DÍAS DE FIESTA, LUNA NUEVA O SÁBADOS,  
TODO LO CUAL ES SOMBRA DE LO QUE HA DE VENIR;  
MAS EL CUERPO ES DE CRISTO. QUE NADIE ... OS DEFRAUDE  
JUZGÁNDOOS INDIGNOS DE VUESTRO PREMIO”**

El título de este mensaje es: “Disfrutar al Cristo todo-inclusivo como la realidad de todas las cosas positivas”. La carga de este mensaje es que seamos conducidos a llevar un vivir en el que disfrutemos incesantemente al Cristo maravilloso y todo-inclusivo. Las cosas positivas que hay en el universo son innumerables, y Cristo es la realidad de todas estas cosas positivas. Esto indica que el disfrute de Cristo no tiene límite; por tanto, debemos disfrutar a Cristo aún más.

Colosenses 2:16-18a dice: “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; mas el cuerpo es de Cristo. Que nadie ... os defraude juzgándoos indignos de vuestro premio”. Estos son versículos claves del libro de Colosenses.

Recientemente, justamente al llegar a una reunión y sentarme, uno de los hermanos me dijo: “Hermano, usted está sentado en Cristo”. Es tan bueno que se nos haga recordar a Cristo en todos los aspectos prácticos de nuestro diario vivir. Diariamente entramos y salimos por tantas puertas, pero, ¿con qué frecuencia disfrutamos a Cristo como

nuestra puerta? Él es la puerta de entrada y la puerta de salida. ¿Disfrutamos a Cristo al pasar por una puerta o simplemente pasamos por ella? La mayoría de las veces simplemente pasamos por las puertas. En nuestro diario vivir hacemos tantas cosas, y sin embargo, no disfrutamos a Cristo como la realidad de todas esas cosas. La carga que encierra el libro de Colosenses es que veamos que este Cristo maravilloso ha pasado a formar parte de cada detalle de nuestra vida personal, a fin de que le disfrutemos a Él. A medida que disfrutamos a Cristo, somos constituidos de Él. Y a medida que lo disfrutamos, nos asimos de Él como nuestra Cabeza.

**Tal como el cuerpo físico del hombre, el cuerpo mencionado en Colosenses 2:17 denota la sustancia misma; y tal como la sombra que proyecta el cuerpo humano, los ritos de la ley son sombra de Cristo, quien es la sustancia y la realidad del evangelio; así pues, Colosenses revela a este Cristo todo-inclusivo como el enfoque de la economía de Dios**

Tal como el cuerpo físico del hombre, el cuerpo mencionado en 2:17 denota la sustancia misma; y tal como la sombra que proyecta el cuerpo humano, los ritos de la ley son sombra de Cristo, quien es la sustancia y la realidad del evangelio; así pues, Colosenses revela a este Cristo todo-inclusivo como enfoque de la economía de Dios (1:17a, 18a; 3:11). Cristo es la realidad de todas las sombras. Todas las cosas mencionadas en el versículo 16, —la comida, la bebida, los días de fiesta, las lunas nuevas y los sábados— son sólo sombras. La sustancia, la realidad misma, es el propio Cristo. Existe el peligro de que pasemos todos nuestros días ocupados con las sombras, incluso con aquellas que son positivas, perdiendo así la oportunidad de disfrutar a Cristo. Por tanto, se nos advierte que no seamos defraudados; que no permitamos que se nos prive de Cristo. La comida y la bebida son meramente recordatorios de Cristo como la realidad. De la misma manera, el sábado sirve como recordatorio, el cual nos conduce a la realidad. Sería muy insensato perder el tiempo ocupados con la sombra de una persona, en lugar de ocuparnos de la persona misma, pero en muchas ocasiones nos comportamos de esta manera insensata, pues prestamos atención a las sombras, y no al propio Cristo. Dios es celoso, y quiere que toda nuestra atención esté enfocada en el maravilloso Cristo revelado en Colosenses, a fin de que lo disfrutemos y lo experimentemos a Él de manera subjetiva.

Cristo es el enfoque de la economía de Dios. Cristo lo es todo en la vieja creación, y Él también lo es todo en la nueva creación; además, Él es el único elemento constitutivo del nuevo hombre. La economía de Dios conlleva tres elementos que pueden ser expresados en tres palabras: *el plan, el medio y la meta*. El plan de la economía de Dios es obtener la expresión de Dios; el medio por el cual se lleva a cabo la economía de Dios es impartirse a Sí mismo como vida; y la meta de la economía de Dios es obtener el Cuerpo de Cristo, la novia de Cristo, el nuevo hombre, el cual tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén. Así pues, en cuanto al plan, al medio y a la meta, Cristo es el centro, la realidad y el todo en la economía divina. Dios, en Su impartición, infunde solamente a Cristo. El libro de Colosenses revela que este Cristo todo-inclusivo es el enfoque mismo de la economía de Dios. En *Life-study of Colossians* [Estudio-vida de Colosenses], el hermano Lee dice:

El Señor en Su recobro nos está trayendo de regreso de la religión y de todo lo demás a Cristo mismo. La economía de Dios consiste en que Él mismo se imparte en nosotros para ser nuestro deleite. Dios no desea que Cristo sea solamente nuestro Salvador o nuestra vida, sino también el deleite que experimentamos cada día, cada semana, cada mes y cada año. Pero cuando vemos la condición actual de la mayoría de los cristianos, vemos que se ha perdido este disfrute. En lugar de disfrutar a Cristo, los creyentes se encuentran ocupados por la religión, por los así llamados cultos de adoración, y por las enseñanzas teológicas. Se disfruta muy poco a Cristo de una manera práctica y viviente. Sin duda se necesita que Dios realice una obra de recobro. Necesitamos ser traídos de regreso a Cristo mismo, y en especial necesitamos ser recobrados y conducidos a disfrutar a Cristo de forma continua, diaria, semanal, mensual y anualmente. No tengo ninguna carga de dar más mensajes sobre la doctrina...

Considero de suma importancia que los santos experimenten a Cristo de una manera práctica. De no ser así, eso significa que el enemigo sutilmente nos ha defraudado y privado de Cristo como nuestro premio. Debemos disfrutar a Cristo incluso en los pequeños detalles de nuestra vida diaria. (págs. 482-483).

Damos gracias al Señor por Su recobro. El recobro es el mover del Señor en nosotros, el cual nos saca de todo lo que no es Cristo y nos hace volver solamente a Él, quien lo es todo en la economía de Dios.

**Diaria, semanal, mensual y anualmente,  
Cristo es la realidad de toda cosa positiva,  
lo cual implica lo universalmente extenso  
que es el Cristo todo-inclusivo**

Diaria, semanal, mensual y anualmente, Cristo es la realidad de toda cosa positiva, lo cual implica lo universalmente extenso que es el Cristo todo-inclusivo. Antes de venir al recobro del Señor, yo había leído Colosenses 2, pero nunca me di cuenta de que los versículos 16 y 17 se referían a cosas relacionadas con la experiencia que tenemos de Cristo diaria, semanal, mensual y anualmente. Damos gracias al Señor por este ministerio que nos introduce en la revelación de Cristo, de modo que podamos experimentar y disfrutarle con miras a Su propósito.

***Diariamente Cristo es nuestro alimento  
y nuestra bebida, los cuales nos dan satisfacción  
y nos fortalecen***

Diariamente Cristo es nuestro alimento y nuestra bebida, los cuales nos dan satisfacción y nos fortalecen (1 Co. 10:3-4). Cada vez que comamos y bebamos, debemos recordar a Cristo, pues Él es nuestra verdadera comida y bebida. Según consta en 1 Corintios 10: “Todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo” (vs. 3-4). Nosotros comemos y bebemos todos los días e incluso casi cada hora. Cada vez que lo hacemos, tenemos otra oportunidad para disfrutar a Cristo.

***Cada semana Cristo es nuestro sábado,  
nuestro día de reposo, en quien estamos completos  
y hallamos descanso***

Cada semana Cristo es nuestro sábado, nuestro día de reposo, en quien estamos completos y hallamos descanso. En Mateo 11:28-29 el Señor dijo: “Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados, y Yo os haré descansar. Tomad Mí yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras

almas”. El sábado no es un día que debemos guardar, sino un recordatorio de que en este universo hay un solo y verdadero descanso: Cristo. El verdadero descanso no depende de una cama terapéutica. El descanso que alguien halla en ese tipo de cama es solamente una sombra del verdadero descanso. Cristo es la verdadera cama terapéutica, el verdadero descanso. Cristo, junto con Su cruz, es la terapia genuina, el verdadero reposo.

***Cada mes Cristo es nuestra luna nueva y,  
como tal, nos concede un nuevo comienzo  
al resplandecer como luz en medio de las tinieblas***

Cada mes Cristo es nuestra luna nueva y, como tal, nos concede un nuevo comienzo al resplandecer como luz en medio de las tinieblas (Jn. 1:5; 8:12). En Juan 8:12b se dice: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás estará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”. ¿No es verdad que todos nosotros apreciamos nuevos comienzos? Siempre necesitamos nuevos comienzos. Este Cristo está tan disponible para nosotros. La luna nueva se refiere a las experiencias de Cristo como nuestro nuevo comienzo, las cuales son mensuales, pero, por supuesto, Cristo es aplicable en nuestra experiencia todo el tiempo. Tal vez algunos de entre nosotros hayamos fracasado hoy. Pero qué bueno es saber que tenemos a Cristo como nuestro nuevo comienzo. Muchas veces experimentamos días llenos de dificultades, pero al levantarnos al día siguiente, podemos experimentar un nuevo comienzo con Cristo. Él es nuestro nuevo comienzo al resplandecer como luz en medio de las tinieblas.

***Cada año Cristo  
es nuestra fiesta y, como tal,  
nos proporciona gozo y deleite***

Cada año Cristo es nuestra fiesta y, como tal, nos proporciona gozo y deleite (1 Co. 5:8). En 1 Corintios 5:8 se dice: “Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad”. En la Versión Recobro del Nuevo Testamento, la nota 1 del versículo 8 dice: “Aquí la fiesta se refiere a la fiesta de los panes sin levadura como la continuación de la Pascua (Éx. 12:15-20). Duraba siete días, un período completo, que representa todo el curso de nuestra vida cristiana, desde el día de nuestra conversión hasta el día del

arrebatación ... Toda la vida cristiana debe ser tal fiesta, un gran disfrute de Cristo como nuestro banquete, el rico suministro de vida”. Por un lado, estos mensajes son presentados durante un entrenamiento, pero por otro, estos mensajes son servidos durante un banquete. En cada mensaje estamos disfrutando al Cristo todo-inclusivo como nuestro rico banquete. Nuestro Cristo desea que le disfrutemos de muchas maneras.

**El Cristo extenso,  
quien posee gran atractivo y magnetismo,  
es la esencia misma de la Biblia**

El Cristo extenso, quien posee gran atractivo y magnetismo, es la esencia misma de la Biblia (Lc. 24:44; Jn. 5:39-40; Mt. 1:1; cfr. Ap. 22:21). Hebreos 12:2 dice: “Puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe”. En la Versión Recobro del Nuevo Testamento, la nota 2 de este versículo dice: “El Jesús maravilloso, quien está entronizado en los cielos y coronado con gloria y honor (2:9), es la mayor atracción que existe en el universo. El es como un enorme imán que atrae a todos los que le buscan”. Debemos apartar nuestra mirada de todo lo demás y poner nuestros ojos sólo en Jesús. Mediante la palabra de este ministerio, hemos sido atraídos a la persona más hermosa de todo el universo. Debido a que Cristo es tan precioso y atractivo, muchos han desperdiciado sus futuros brillantes y lo han derramado todo sobre Él (véase la nota 1 de Mateo 26:8). Nosotros hemos sido atraídos a Aquel que posee este gran magnetismo.

En Juan 5:39-40 el Señor dijo: “Escudriñáis las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de Mí. Pero no queréis venir a Mí para que tengáis vida.” Hubo un tiempo en que yo pertenecía a esta categoría de personas, pero cuando descubrí que Cristo, como la esencia de la Biblia, es vida, la Biblia vino a ser un libro diferente para mí. En Mateo 1:1 leemos: “Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham”, y Apocalipsis 22:21 dice: “La gracia del Señor Jesucristo sea con todos los santos. Amén”. La nota 1 de Mateo 1:1 explica que “el primer nombre que se menciona en el Nuevo Testamento y también el último (Ap. 22:21), es Jesús, lo cual comprueba que el tema y el contenido del Nuevo Testamento es Jesucristo”. Todo el Nuevo Testamento trata de esta persona maravillosa, atractiva y de gran magnetismo.

**Según el contexto de este pasaje, el “premio” mencionado en Colosenses 2:18 consiste en disfrutar a Cristo como el cuerpo de todas las sombras; por ende, ser defraudados y así privados de nuestro premio equivale a ser privados de disfrutar a Cristo de manera subjetiva**

Según el contexto de este pasaje, el “premio” mencionado en Colosenses 2:18 consiste en disfrutar a Cristo como el cuerpo de todas las sombras; por ende, ser defraudados y así privados de nuestro premio equivale a ser privados de disfrutar a Cristo de manera subjetiva (cfr. Gn. 15:1; Fil. 3:8). Ser defraudados equivale a ser engañados y privados de lo que por derecho nos pertenece. Tenemos cierto derecho. El Padre nos ha hecho aptos para participar de la porción asignada a los santos en la luz (Col. 1:12). Por causa de la redención jurídica efectuada por Cristo, el Padre ha quedado satisfecho. Ya tenemos derecho a disfrutar a Cristo, pero el enemigo, valiéndose de muchas cosas, incluyendo nuestra vida natural, busca engañarnos y privarnos de dicho disfrute ofreciéndonos muchos sustitutos. Así que, permitimos que todas estas cosas reemplacen a Cristo en vez de recordarnos que le disfrutemos a Él. Esto es lo que implica ser defraudados y privados de nuestro disfrute subjetivo de Cristo.

Génesis 15:1 dice: “Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: ‘No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande’”. El Señor mismo es nuestra recompensa, nuestro galardón. Y Filipenses 3:8 declara: “Y ciertamente aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”. Cristo mismo es nuestro premio único.

**Nosotros necesitamos que el Cristo subjetivo llegue a ser nuestro disfrute a fin de que la revelación divina sea completada en nosotros; si sufrimos alguna deficiencia en cuanto a la experiencia y disfrute que tenemos de Cristo, esto implica que también estamos carentes en cuanto a la revelación divina**

Nosotros necesitamos que el Cristo subjetivo llegue a ser nuestro disfrute a fin de que la revelación divina sea completada en nosotros; si sufrimos alguna deficiencia en cuanto a la experiencia y disfrute que

tenemos de Cristo, esto implica que también estamos carentes en cuanto a la revelación divina (Col. 1:25-28). Ésta es una palabra muy sobria. Si sufrimos alguna deficiencia en cuanto a nuestra experiencia y disfrute de Cristo, esto indica que también estamos carentes en cuanto a la revelación de Cristo. La revelación genuina y la experiencia auténtica son dos elementos que no pueden separarse. Necesitamos revelación a fin de obtener el disfrute, y el disfrute nos lleva a recibir más revelación. Las dos realmente van juntas. El disfrute que tengamos de Cristo debe ser equivalente a la revelación que poseamos.

**Todo lo que hacemos a diario debe recordarnos que Cristo es la realidad de aquello en lo cual estamos ocupados; si adoptamos la práctica de tomar a Cristo como la realidad de todo lo que pertenece al ámbito material de nuestra vida cotidiana, nuestro diario andar experimentará un cambio radical y una transformación, y nosotros seremos llenos de Cristo**

Todo lo que hacemos a diario debe recordarnos que Cristo es la realidad de aquello en lo cual estamos ocupados; si adoptamos la práctica de tomar a Cristo como la realidad de todo lo que pertenece al ámbito material de nuestra vida cotidiana, nuestro diario andar experimentará un cambio radical y una transformación, y nosotros seremos llenos de Cristo (2 Co. 4:16; Fil. 1:19-21a). En 2 Corintios 4:16 se dice: “Por tanto, no nos desanimamos; antes aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día”. El Señor tiene mucha carga de que día a día le experimentemos y disfrutemos. En Filipenses 1:21 Pablo dice: “Porque para mí el vivir es Cristo”. En este versículo, la palabra *vivir* alude a nuestro vivir cotidiano; o sea que *vivir* denota todo lo que hacemos.

**Debemos disfrutar a Cristo diariamente como la realidad de todo cuanto necesitamos**

Debemos disfrutar a Cristo diariamente como la realidad de todo cuanto necesitamos. El problema es que todas las cosas positivas que a diario necesitamos, las cuales deberían recordarnos que debemos disfrutar a Cristo, pueden convertirse en algo que reemplaza a Cristo. Es esto lo que nos lleva a ser defraudados y engañados. Debe realmente

enfadarnos el hecho de que en nuestro vivir diario seamos engañados de esta manera y seamos privados de nuestro disfrute de Cristo.

### *Cristo es el aire que respiramos*

Cristo es el aire que respiramos (Jn. 20:22). ¿Ha disfrutado hoy a Cristo como el aire que respira? Nosotros respiramos a cada momento; del mismo modo, Dios desea que disfrutemos a Cristo tan frecuentemente como respiramos. Cada vez que pienso en esto me siento muy deficiente. Debo confesarle al Señor que mi disfrute de Él sigue cierto régimen, pero nuestro disfrute de Cristo debe ser constante. El Señor quiere aumentar nuestro disfrute de Él. Es Su deseo que le experimentemos tanto como el aire que respiramos a cada instante.

### *Cristo es nuestra bebida*

Cristo es nuestra bebida (4:10, 14; 7:37-39a). Durante el día tomamos agua a menudo, pero ¿cuán frecuentemente bebemos a Cristo al mismo tiempo que bebemos agua? La mayoría de las veces no le prestamos atención a Cristo. El Señor se dio a Sí mismo a nosotros como nuestro premio. Al final, la consumación de este premio será la recompensa del reino milenarismo donde no sólo disfrutaremos al Señor, sino que entraremos literalmente en el gozo del Señor. En este universo Él es el verdadero gozo. Él se nos presenta a nosotros como la realidad de todas las cosas positivas, las cuales son simplemente sombras de Cristo, a fin de que podamos disfrutarle a Él momento a momento, día a día y semana tras semana. De este modo somos constituidos de Él. Si hemos de ser Sus vencedores, debemos disfrutar al Señor diariamente. La práctica de disfrutarle hoy nos preparará para disfrutarle de una manera plena en la era venidera.

### *Cristo es nuestro alimento*

Cristo es nuestro alimento (6:35, 57). Él es nuestra verdadera comida. El Señor desea que el nivel al cual disfrutamos al Señor sea elevado de modo que tengamos más que mera doctrina.

### *Cristo es nuestra luz*

Cristo es nuestra luz (1:4; 8:12). Podemos hacer oraciones cortas al Señor, diciéndole: “Señor, Tu eres mi verdadera luz”. Ejercitar nuestro espíritu con esta clase de oraciones cortas acerca de cosas específicas, nos ayuda a experimentar a Cristo y aplicarlo a nuestras vidas.

### ***Cristo es nuestra vestidura***

Cristo es nuestra vestidura (Gá. 3:27). Necesitamos muchas experiencias de aplicar a Cristo como nuestra vestidura. El acto de vestirnos debe recordarnos que tenemos que revestirnos de Cristo. Podemos decir: “Señor Jesús, me gusta tomarte como mi vestimenta verdadera”. En 1 Tesalonicenses 5:16-17 se dice: “Estad siempre gozosos; orad sin cesar”. Orar sin cesar significa disfrutar sin cesar. Es por esto que el Señor se nos presenta a Sí mismo de una manera todo-inclusiva y extensa. Él es la realidad de todas las cosas positivas.

### ***Cristo es nuestra morada***

Cristo es nuestra morada. Juan 15:5 dice: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto”, y el versículo 7a dice: “Si permanecéis en Mí...” Cristo es nuestra verdadera morada, nuestra verdadera habitación.

### **EL CRISTO TODO-INCLUSIVO ES LA REALIDAD DE TODAS LAS COSAS POSITIVAS DEL UNIVERSO**

El Cristo todo-inclusivo es la realidad de todas las cosas positivas del universo (cfr. Ro. 1:20; Ef. 3:18; *Himnos*, #210). Romanos 1:20 dice: “Porque las cosas invisibles de El, Su eterno poder y características divinas, se han visto con toda claridad desde la creación del mundo, siendo percibidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa”. Tanto Su eterno poder como Sus características divinas se han dado a conocer mediante la creación visible. Salmos 19:1-6 indica que el universo predica a Cristo con toda eficacia veinticuatro horas al día. La creación predica el evangelio. Hay una historia que data de principios del siglo XX en la que unos misioneros fueron a cierto lugar de África. Ellos conocieron a una tribu y empezaron a predicarles el evangelio. Cuando los misioneros les hubieron anunciado el evangelio, los hombres de dicha tribu les dijeron: “Nosotros ya creímos en Él”. Entonces los misioneros les dijeron: “¿A quién se refieren?” Y los hombres de la tribu les contestaron: “Nosotros ya creímos en Él al percibirlo en la creación, sólo que ustedes ahora nos lo han definido”. Después de eso, los miembros de aquella tribu recibieron al Señor como su Salvador. ¡Aleluya! Cristo es la Palabra que define, explica y expresa a Dios, y la creación predica el evangelio veinticuatro horas al día.

El Señor desea ser todo en nuestro universo personal. En *Himnos*,

#232, hay por lo menos sesenta y ocho aspectos de Cristo. Él es tan precioso. De hecho, cuando usted disfrute este himno, podrá ver que Cristo es la realidad de todas las cosas. Él es nuestro consuelo. ¡Él es nuestro Salvador, Pastor, Señor, Abogado, Consejero, Dios Padre y Él es también nuestro amor! *Himnos*, #210 también menciona que Cristo es la única realidad.

### **Puesto que el universo y los billones de cosas y personas que hay en éste fueron creados con la finalidad de describir a Cristo, Él, al revelarse a Sus discípulos, pudo fácilmente valerse de cualquier entorno o persona para dar una ilustración de Sí mismo**

Puesto que el universo y los billones de cosas y personas que hay en éste fueron creados con la finalidad de describir a Cristo, Él, al revelarse a Sus discípulos, pudo fácilmente valerse de cualquier entorno o persona para dar una ilustración de Sí mismo (Col. 1:15-17; Jn. 1:51; 10:9-11; 12:24; Mt. 12:41-42). Colosenses 1:15-17 dice: “El es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda creación. Porque en El fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean señoríos, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de El y para El. Y El es antes de todas las cosas, y todas las cosas en El se conservan unidas”. Todo el universo es una descripción de Cristo. En Juan 1:51 Él es una escalera. Podemos disfrutar a Cristo como la escalera que une la tierra y el cielo, el cielo y la tierra. En Juan 10:9 Cristo es la puerta. ¿Cuántas veces ha pasado usted por una puerta hoy? ¿Disfrutó a Cristo como su puerta? Siempre que usted salga a los pastos verdes, debe decir: “¡Él es mis pastos!” En Juan 12:24 Él es el grano de trigo, Aquel que fue crucificado. Cuando Cristo murió, Él se multiplicó con el fin de impartirse en todos nosotros. En Mateo 12:41-42 Él es el verdadero Jonás y el verdadero Salomón. El universo entero describe a este Cristo. Toda la creación debe recordarnos que podemos disfrutar a Cristo.

### **El Antiguo Testamento, en su tipología, utiliza seis grandes categorías de cosas para describir a Cristo, a saber, los seres humanos, los animales, las plantas, los minerales, las ofrendas y los alimentos**

El Antiguo Testamento, en su tipología, utiliza seis grandes

categorías de cosas para describir a Cristo, a saber, los seres humanos, los animales, las plantas, los minerales, las ofrendas y los alimentos.

***Algunos seres humanos tipifican a Cristo, tales como Adán, Melquisedec, Isaac, Jonás y Salomón***

Algunos seres humanos tipifican a Cristo, tales como Adán (Ro. 5:14), Melquisedec (He. 7:1-3), Isaac (Mt. 1:1), Jonás (12:41) y Salomón (vs. 42). Del costado de Adán fue tomada una costilla, y Dios edificó una mujer de dicha costilla (Gn. 2:22). Del costado de Cristo, quien es el cumplimiento del tipo de Adán, salió sangre y agua para edificar la iglesia (Jn. 19:34). Melquisedec es un tipo de Cristo (He. 7:1-3). Él permanece sacerdote para siempre, sin padre, sin madre, sin genealogía, sin principio de días ni fin de vida. Él es aquel que se le apareció a Abraham para ministrarle pan y vino en recompensa (Gn. 14:18). Esto tipifica a Cristo, quien hoy, en Su ministerio celestial, es nuestro Sumo Sacerdote. Y como nosotros somos aquellos que contienden por Su economía divina, Él nos recompensa al ministrarnos consigo mismo como pan y vino.

Isaac es otro tipo de Cristo (Mt. 1:1). Isaac recibió la herencia así como la novia, y además pasó por la muerte y la resurrección, como tipo de Cristo, en el monte Moriah. Jonás también es un tipo de Cristo (12:41). Jonás pasó tres días en el vientre del gran pez; éste es un cuadro del Cristo crucificado y resucitado, quien resucitó al tercer día. Mateo 12:39 dice: “El respondió y les dijo: ‘La generación malvada y adúltera busca señal; y señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás’”. La señal de Jonás es Cristo quien en resurrección llegó a ser el Espíritu vivificante. La única señal dada es el Hijo como el Espíritu vivificante en resurrección. Salomón es también un tipo de Cristo (v. 42). Salomón, quien era el rey, habló palabras de sabiduría y edificó el templo. Cristo, quien es el Rey, es la sabiduría misma (1 Co. 1:24) y está edificando la iglesia.

***Algunos animales tipifican a Cristo, como por ejemplo el cordero, el león, el buey, el águila y la gacela***

Algunos animales tipifican a Cristo, como por ejemplo el cordero (Jn. 1:29), el león, el buey, el águila (Ez. 1:10) y la gacela (Cnt. 2:9). Alabemos al Señor porque Cristo es el Cordero. No le tememos a un cordero. Para nosotros Cristo es un cordero, pero para el enemigo, Él es un león. Si despertáramos por la mañana y junto a nosotros

estuviera un león, nos sobrecogería el pánico. En cambio, si despertáramos y lo que estuviera junto a nosotros fuera un pequeño cordero, no tendríamos miedo alguno. Para nosotros Cristo es el Cordero redentor, alguien que queremos tocar y abrazar; tan suave, dulce y precioso es Él.

El buey es otro tipo de Cristo. Un buey es un animal de trabajo. En una ocasión el hermano Lee dijo: “Mi gozo consiste en laborar”. El gozo de nuestro hermano Lee era trabajar siempre como lo hace el buey. Mientras trabajamos como lo hace un buey, nos remontamos como lo hace el águila. Si oramos-leemos los versículos del 19 al 23 de Efesios 1, llegaremos a ser águilas. Nos remontaremos por encima de todo, y todas las cosas estarán bajo nuestros pies.

La gacela, como otro tipo de Cristo (Cnt. 2:9), siempre salta y brinca. En Hechos 3:8 vemos un hombre que fue salvo y que empezó a saltar. Puede ser que encontremos cuevas y montañas, que representan los grandes problemas que enfrentamos en nuestro vivir diario. Así que, para esto necesitamos la vida de gacela. Cristo es la gacela.

***Algunas plantas tipifican a Cristo (quien es el árbol de la vida), como en el caso de la vid, del manzano, de la higuera, del granado y del olivo; asimismo, las diferentes partes del árbol son también tipos de Cristo, como la raíz, el tronco, el retoño, el renuevo, el vástago y el fruto***

Algunas plantas tipifican a Cristo (quien es el árbol de la vida, Gn. 2:9), como en el caso de la vid (Jn. 15:1), del manzano (Cnt. 2:3), de la higuera, del granado y del olivo (Dt. 8:8); asimismo, las diferentes partes del árbol son también tipos de Cristo, como la raíz, el tronco, el retoño, el renuevo, el vástago y el fruto (Is. 11:1, 10; 4:2; Lc. 1:42; Ap. 5:5). Cristo es la vid. Él dijo: “Yo soy ... la vida” (Jn. 14:6), y Él también dijo: “Yo soy la vid” (Jn. 15:1). Esto quiere decir que Él es el árbol de la vida. La vid no es alta ni inalcanzable, sino que está al alcance de nuestra mano, cercana, querida, disponible y comestible. Nuestro Cristo es el Dios orgánico. Le podemos recibir, digerir y asimilar, e incluso Él puede llegar a ser nosotros para que nosotros podamos llegar a ser Él en vida y en naturaleza.

Él es también el manzano (Cnt. 2:3). El manzano nos da sombra, y su fruto es dulce y su provisión oportuna. Muchas veces recibimos un suministro dulce y oportuno. Tal vez estemos pasando por una situación difícil y nos encontramos con un hermano o hermana que es un

suministro dulce y oportuno para nosotros. Esa experiencia no es otra cosa que Cristo como el manzano.

Cristo es también la higuera, cuyo fruto es tan dulce, y la granada, que es bella en expresión y riquezas. Además, Él es el olivo (Dt. 8:8), lleno del aceite de la unción, es decir, lleno del Espíritu.

Las distintas partes de un árbol son igualmente tipos de Cristo, tales como la raíz, el tronco, el brote, el vástago y el fruto. Isaías 11:1 dice: “Saldrá un retoño del tronco de Isaí, y un vástago de sus raíces dará fruto”. La nota de este versículo [en la Versión Recobro de la Santa Biblia, en inglés] dice:

Cristo como el retoño brotó del tronco de Isaí, por encima de la tierra, lo cual indica que la restauración se efectúa por la vida y mediante la vida. Además, Cristo como el vástago brotó de la raíz de Isaí, de debajo de la tierra —lo cual representa el alcance profundo de la vida de restauración— para que Dios sea extendido y lleve mucho fruto. Cristo como retoño y vástago está lleno del poder que restaura, que alcanza las profundidades, que da el crecimiento y que produce fruto. Debido a que Cristo se extiende de esta manera, todo el mundo está lleno de Su fruto.

¡Amamos a este maravilloso Cristo, quien es el retoño, el renuevo, la raíz, y el vástago! Toda la nación de Israel es semejante a un árbol. Pero debido a la degradación, este árbol fue cortado y dejado como tronco cortado. Sin embargo, brotó un retoño o renuevo y un vástago emergió de las raíces. Como resultado, hay fruto. Todos nosotros estamos aquí debido a este Cristo que es el renuevo, el retoño, el vástago y la raíz.

***Algunos minerales tipifican a Cristo,  
como por ejemplo el oro, la plata,  
el cobre y el hierro, al igual que diversas clases de piedras:  
la piedra viva, la roca, la piedra angular,  
la piedra cimera, la piedra que sirve de fundamento  
y las piedras preciosas***

Algunos minerales tipifican a Cristo, como por ejemplo el oro, la plata, el cobre y el hierro (Dt. 8:9b, 13), al igual que diversas clases de piedras: la piedra viva (1 P. 2:4), la roca (1 Co. 10:4), la piedra angular (Mt. 21:42), la piedra cimera (Zac. 4:7), la piedra que sirve de fundamento y las piedras preciosas (1 Co. 3:11-12). Muchas veces estos

minerales y piedras se usan para la batalla y para el edificio. Cristo es la piedra viva (1 P. 2:4). No sólo Su naturaleza es vida, sino Su condición misma también. Asimismo, nosotros también somos piedras vivas (v. 5).

Cristo es la roca (1 Co. 10:4), y Él también es la piedra angular (Mt. 21:42). Él es Aquel que nos une a todos. Sólo la piedra angular puede hacer esto. Alabado sea el Señor porque mediante Su preciosa cruz Él hizo la paz, reconciliándonos no sólo consigo mismo sino también unos con otros. Por Su muerte, todas las paredes que nos dividen, fueron derribadas, y Él mismo vino a ser nuestra paz (Ef. 2:14). Éste es nuestro Cristo, nuestra piedra angular que une a judíos, a gentiles, y a todas las diferentes razas a fin de que todos podamos ser constituidos únicamente de Él. Pero esto no tiene como fin que haya muchas razas o culturas diferentes entre nosotros, sino que lleguemos a ser únicamente Cristo.

***Las ofrendas tipifican a Cristo, tales como la ofrenda por el pecado, la ofrenda por las transgresiones, el holocausto, la ofrenda de harina, la ofrenda de paz, la ofrenda mecida, la ofrenda elevada y la ofrenda de libación***

Las ofrendas tipifican a Cristo, tales como la ofrenda por el pecado, la ofrenda por las transgresiones, el holocausto, la ofrenda de harina, la ofrenda de paz, la ofrenda mecida, la ofrenda elevada y la ofrenda de libación (Lv. 1—7; Éx. 29:26-28; Nm. 28:7-10; cfr. Jn. 4:24). Me gusta tanto estas ofrendas. Cada día mi experiencia más dulce con el Señor consiste en ejercitar mi espíritu para ser uno con el Señor, para imponer mis manos sobre Su hermosa cabeza, y para tomarle como todas las ofrendas. Aun lo que nosotros somos le sirve a Dios para el cumplimiento de Su propósito. Puesto que nosotros somos pecado, Cristo es la ofrenda por el pecado. Inclusive lo que nosotros hemos hecho, le sirve a Dios para realizar Su propósito. Puesto que hemos cometido transgresiones, Cristo es la ofrenda por las transgresiones. Más aún, incluso lo que nosotros jamás podríamos servir a Su propósito. Puesto que nosotros jamás podríamos entregarnos incondicionalmente a Dios, Cristo es el holocausto. Nuestra humanidad es miserable, pero Él es la ofrenda de harina. Nosotros no tenemos paz con nadie, pero Él es la ofrenda de paz. Nosotros estamos desgastándonos, pero Él es la ofrenda mecida. Nosotros estamos muy abajo, pero Él está sobre todas las cosas, pues Él es la ofrenda elevada. Nosotros somos siempre puestos

en evidencia porque la mayor parte del tiempo vivimos sencillamente por nosotros mismos y por nuestra vida natural, pero qué gozo es que cada día pongamos nuestras manos sobre Él, quien es la ofrenda de libación. Cristo es Aquel que es derramado cada día y todo el día para alegrar a Dios y a los hombres. Él desea que nosotros seamos Su reproducción. Así que, cada día podemos unirnos a Él para ser derramado y así alegrar a Dios y hacer feliz a cualquier persona con quien nos encontramos. Hacemos felices a las personas ofreciéndoles a Cristo.

***Algunos alimentos tipifican a Cristo, como por ejemplo el pan, las uvas, los higos, las granadas, las aceitunas, el trigo, la cebada, la leche y la miel***

Algunos alimentos tipifican a Cristo, como por ejemplo el pan, las uvas, los higos, las granadas, las aceitunas, el trigo, la cebada, la leche y la miel (6:35; Dt. 8:8-9a; 26:9). Cristo es nuestra verdadera provisión. Debemos ejercitar nuestro espíritu a fin de alimentarnos de este Cristo como pan de vida y disfrutarle. Para nosotros Él es las uvas, los higos, las granadas, las aceitunas, el trigo, la cebada, la leche y la miel. La próxima vez que usted beba leche o coma miel, no olvide disfrutar a Cristo.

**En el Nuevo Testamento, Cristo es el Espíritu de realidad que hace que las insondables riquezas de todo lo que Él es, lleguen a ser reales para nosotros al guiarnos al interior de Sí mismo, la realidad divina**

En el Nuevo Testamento, Cristo es el Espíritu de realidad que hace que las insondables riquezas de todo lo que Él es, lleguen a ser reales para nosotros al guiarnos al interior de Sí mismo, la realidad divina (Jn. 14:6a; 1 Jn. 5:6; Jn. 14:17; 16:13). Todos estos versículos indican que Cristo hoy es el Espíritu de realidad. Dios está corporificado en Cristo, y Cristo es hecho real para nosotros como el Espíritu vivificante. El Dios Triuno mismo está corporificado en Cristo. Este maravilloso Cristo viene a ser experimentado, aplicado y hecho real a nosotros como el Espíritu vivificante. Por tanto, cuando escuchemos hablar del *Espíritu*, debemos sentirnos muy felices porque el *Espíritu* implica que todo lo que Cristo es y todo lo que Él ha realizado viene a nosotros, nos alcanza, entra en nuestro ser, se nos aplica y se hace real para nosotros. Ahora Cristo es el Espíritu vivificante, y este Espíritu es el Espíritu de realidad. Todas las inescrutables riquezas de

Cristo se hallan en este Espíritu. Tanto la persona única como el camino único se hallan en este Espíritu. Todo está en este Espíritu. ¡Cuánto agradecemos al Señor porque Cristo es el Espíritu de realidad!

**Los elementos que conforman la realidad de todos estos tipos se hallan en el Espíritu, y el Espíritu los infunde en nuestro ser al impartirnos todas estas riquezas mediante las palabras del Señor**

Los elementos que conforman la realidad de todos estos tipos se hallan en el Espíritu, y el Espíritu los infunde en nuestro ser al impartirnos todas estas riquezas mediante las palabras del Señor (Fil. 1:19; Jn. 6:63; Col. 3:16; Ef. 6:17-18; Ap. 2:7). En Filipenses 1 Cristo es la suministración abundante y Él se trasmite y se difunde en nosotros diariamente por medio de la Palabra. Juan 6:63 dice: “El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida”. Damos gracias al Señor porque durante este entrenamiento estamos escuchando las palabras del Señor y compartiéndolas los unos con los otros, a fin de que podamos ser plenamente llenos de Su vida. Podemos ser aquellos que están disfrutando al Espíritu de realidad mediante el suministro que recibimos de la palabra del Señor. Obtenemos al Espíritu con la palabra del Señor y mediante la misma.

**EL CRISTO QUE ES LA REALIDAD  
DE TODAS LAS COSAS POSITIVAS  
ES LA CABEZA DEL CUERPO;  
POR TANTO, ASIRSE A LA CABEZA ES SIMPLEMENTE  
DISFRUTAR AL CRISTO QUE ES LA REALIDAD  
DE TODAS LAS COSAS POSITIVAS**

El Cristo que es la realidad de todas las cosas positivas es la Cabeza del Cuerpo; por tanto, asirse a la Cabeza es simplemente disfrutar al Cristo que es la realidad de todas las cosas positivas. Colosenses 2:19 dice: “...asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazados por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios”. El apóstol Pablo dio un gran salto en su experiencia, comenzando desde la planta baja donde disfrutamos a Cristo como nuestro todo, hasta el piso más alto, donde experimentamos a Cristo como la Cabeza. Esto significa que cuando nosotros experimentamos a Cristo, somos elevados y

tomamos el ascensor celestial y divino para ser uno con Él y para asirnos de Él, de la Cabeza. Es muy importante disfrutar a Cristo como la realidad de todas las cosas positivas, ya que es al disfrutarle que automáticamente y espontáneamente nos asimos de Él como Cabeza. Al asirnos de Él como Cabeza, hacemos nuestro el sentir que hay en Él y Su misma conciencia para con el Cuerpo. No es una cosa pequeña disfrutar a Cristo como Aquel que es todo inclusivo y la realidad de todas las cosas positivas. Esta es la única manera de asirnos de la Cabeza. “Siempre que disfrutamos a Cristo de esta manera, automáticamente nos asimos de Él como Cabeza. Por consiguiente, la mejor manera de asirnos de Cristo, la Cabeza, es disfrutarle. No hay una mejor manera de asirnos de Cristo sino la de comerle. Así como nos ‘asimos’ de la comida al comerla e ingerirla, debemos también ‘asirnos’ de Cristo al comerle” (*Estudio-vida de Colosenses* pág. 491). Debemos asirnos de Cristo al comerle. Al disfrutar a Cristo, espontánea y automáticamente nos asimos de Él como Cabeza.

A lo largo del tiempo he constatado, aun entre los hermanos responsables y los que llevan la delantera en el recobro del Señor, que si ellos dejan de disfrutar a Cristo, también dejan de asirse de Él como Cabeza, y dejan también de interesarse por el Cuerpo. Cuanto más disfrutamos a Cristo, más nos asiremos de la Cabeza y más amaremos a los miembros del Cuerpo.

**Puesto que el Cristo a quien disfrutamos  
como nuestro todo es la Cabeza del Cuerpo,  
cuanto más disfrutemos a este Cristo,  
más conscientes estaremos del Cuerpo**

Puesto que el Cristo a quien disfrutamos como nuestro todo es la Cabeza del Cuerpo, cuanto más disfrutemos a este Cristo, más conscientes estaremos del Cuerpo. Esto indica que disfrutar a Cristo no es una experiencia individualista, sino una experiencia que incluye a todo el Cuerpo (cfr. Ef. 3:8; 4:15-16). Cuanto más disfrutamos de Cristo, más amamos a los demás miembros del Cuerpo (Col. 1:4, 8).

Dios requiere una expresión corporativa. Hemos indicado que, cuanto más le disfrutamos, más nos asimos de Él, más conciencia tomamos del Cuerpo y más amamos a Sus miembros. Cuanto más disfrutamos a Cristo, más amamos a los hermanos. Por el contrario, si no disfrutamos a Cristo y dejamos de asirnos a la Cabeza, nuestra actitud hacia los hermanos cambia.

**Debido a que Cristo ejerce Su autoridad  
como Cabeza en resurrección,  
nuestro disfrute de Cristo espontáneamente  
nos introduce en la resurrección,  
lo cual nos salva de nuestro ser natural**

Debido a que Cristo ejerce Su autoridad como Cabeza en resurrección (v. 18), nuestro disfrute de Cristo espontáneamente nos introduce en la resurrección, lo cual nos salva de nuestro ser natural. Cuanto más disfrutemos a Cristo, más seremos salvos orgánicamente por el Cristo en resurrección como Espíritu vivificante. Es necesario que seamos salvos de nuestra vida natural, de ser obstinados, individualistas e independientes, y de estar llenos de tantas ideas, conceptos y opiniones. Necesitamos ser salvos a lo sumo. Cuando disfrutamos a Cristo y nos asimos de Él como Cabeza, espontáneamente somos introducidos en la resurrección. Somos el Cuerpo de Cristo en resurrección, aquellos que están atentos a este maravilloso Cristo y que experimentan el ser salvos de nuestro ser natural.

**Disfrutar a Cristo nos lleva en ascensión a los lugares  
celestiales; en nuestra experiencia, la única manera de estar  
en los cielos es disfrutar a Cristo, la Cabeza,  
como el Espíritu vivificante en nuestro espíritu**

Disfrutar a Cristo nos lleva en ascensión a los lugares celestiales; en nuestra experiencia, la única manera de estar en los cielos es disfrutar a Cristo, la Cabeza, como el Espíritu vivificante en nuestro espíritu (3:1-2; 2 Co. 3:17; 2 Ti. 4:22; Ro. 8:10, 34). El Cristo que es la Cabeza, es también el suelo o la buena tierra. El Cristo que disfrutamos como la Cabeza, la tierra y el suelo, está en nuestro espíritu. Por tanto, debemos tener la práctica de ejercitar nuestro espíritu. A medida que nos ejercitamos, en una manera simple, para ser un espíritu con Él, más le disfrutamos, al grado que somos introducidos no sólo en la resurrección, sino que ascendemos a los lugares celestiales, donde disfrutamos a Cristo, la Cabeza, como el Espíritu vivificante. La Cabeza que está en los cielos es el propio Espíritu vivificante que está en nuestro espíritu. Así que, al tomar cuidado de nuestro espíritu, disfrutamos de la resurrección, disfrutamos de la Cabeza, disfrutamos del Cuerpo y disfrutamos también de todas las riquezas de Cristo como el suelo.

**A medida que disfrutamos a Cristo y nos asimos de Él, la Cabeza, absorbemos las riquezas del Cristo todo-inclusivo y extenso; estas riquezas llegan a ser el aumento de Dios en nosotros, por medio del cual el Cuerpo crece y es edificado**

A medida que disfrutamos a Cristo y nos asimos de Él, la Cabeza, absorbemos las riquezas del Cristo todo-inclusivo y extenso; estas riquezas llegan a ser el aumento de Dios en nosotros, por medio del cual el Cuerpo crece y es edificado (Col. 2:19, 7-8; Ef. 4:16). Espero que por medio de esta palabra, nuestro disfrute de Cristo aumente para que Él llegue a ser el único elemento constitutivo del nuevo hombre y para que obtenga Su expresión corporativa, el Cuerpo de Cristo.—D. T.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE COLOSENSES

### El Cuerpo de Cristo (Mensaje 8)

Lectura bíblica: Col. 1:18a, 24; 2:19; 3:15; 4:15-16

- I. Cristo es la Cabeza del Cuerpo, que es la iglesia—1:18a:
  - A. Tenemos que ver que la iglesia es el Cuerpo de Cristo, una entidad constituida del Dios Triuno y de aquellos que Él escogió y redimió—Ef. 1:22-23; 4:4-6.
  - B. El significado intrínseco de la iglesia es el Cuerpo; si el Cuerpo no existiera, la iglesia no tendría sentido y carecería de significado—1 Co. 12:12, 27; 1:2.
  - C. Es de crucial importancia que entendamos que Cristo es la Cabeza y que nosotros somos miembros de Su Cuerpo—Col. 1:18a; 2:19; Ef. 4:15-16:
    1. Vivir en el Cuerpo equivale a llevar una vida corporativa con los miembros del Cuerpo estando sujetos a la Cabeza.
    2. Llevar la vida del Cuerpo requiere que nos sujetemos a la Cabeza y que la Cabeza sea nuestra vida, nuestro objeto principal y el centro rector de todo nuestro ser—Col. 1:18a; 2:19.
    3. Siempre que disfrutamos de Cristo, espontáneamente nos asimos de Él como la Cabeza—vs. 9-10, 16-17, 19.
    4. El principio primordial que debe regir nuestra vida en el Cuerpo de Cristo es el de obediencia a la autoridad de la Cabeza—Ef. 4:15:
      - a. Cristo es la Cabeza del Cuerpo, y la vida puede fluir libremente sólo cuando Él tiene pleno control del Cuerpo—v. 16.
      - b. El único deber que el Cuerpo tiene para con la Cabeza es obedecer y sujetarse, sin expresar opinión, idea o sugerencia alguna—Jn. 21:20-22; Hch. 13:1-4a.
      - c. La relación que tengamos con la Cabeza determinará